

VIAJES

VIAJE DEL VERANO A CROACIA

Por
JOSÉ MARÍA LÓPEZ PUERTA
Doctor en Medicina y Cirugía



PL. DE SAN MARCOS. VENECIA

EL 11 de julio de 2008, los Amigos de los Museos de Osuna, como es habitual en ellos, comenzaban su añorado viaje del verano que esta vez nos llevaría hasta las tierras de la república de Croacia, país ubicado en la zona central de Europa, en la costa oriental del Adriático.

Ese día la noche se hizo corta, pues a las 6.30 de la mañana estábamos en el aeropuerto de Sevilla para partir en vuelo de las 8.30 hacia Madrid y Venecia. En la sala del aeropuerto, nos encontramos los 48 compañeros, número que correspondía a los que cabíamos en el autobús. Tras los cariñosos saludos y el reencuentro con caras amigas, intercambiamos noticias y novedades. Manolo Olmedo que estaba mucho mejor de su fractura de hombro, saludaba militarmente demostrando lo bien que había quedado tras la lesión. Bernardino y Josefina venían con su nieto Pablo.

La comida, un poco adelantada, se hizo en el aeropuerto de Barajas. El embarque fue muy puntual, algunos viajeros llegaron con prisa y en la última llamada. Al aeropuerto "Marco Polo" llegamos a las 15,30.

Nuestra guía, Susana, nos condujo tras recoger nuestro equipaje hasta un buen autobús camino de la Piazza de Roma, y desde este lugar, caminando hasta el Hotel Príncipe, próximo a la estación "Ferroviária".

Recogido en el hotel el equipaje, y a eso de las 18.00 horas, partíamos en *vaporetto* y rodeando Venecia por canales, rumbo a la Plaza de San Marcos. Una vez en el embarcadero, tras un corto paseo por la bahía, llegamos a la *piazza*, caminamos sobre su curioso pavimento y admiramos nuevamente los regios monumentos que la bordean, como las procuradorías, la torre y la basílica de San Marcos. La tarde era calurosa y húmeda, recorrimos sus hermosos soportales, escuchamos sus orquestas, vivimos sus cafés. En un escenario central ensayaban danzarinas. A las 20.00 horas, todos juntos cenamos en un restaurante próximo a la *piazza* en el que ya habíamos estado otras veces. Finalizada la misma, decidimos volver a pie hasta nuestro hotel, rodeando el gran canal y recorriendo calles, puentes, plazas y subiendo y bajando escalinatas; en total unos 90 minutos de paseo. Calor, sudor y en la habitación que daba al gran canal, mucho frío que no conseguí corregir por mucho que trasteé en los mandos del aire acondicionado.

12 de julio de 2008. El despertar, a las 7.30; cerramos las maletas que bajamos a una especial habitación del hotel y 10 compañeros comenzamos a caminar para tratar de coger el *vaporetto*. Como la cola del mismo era inmensa, cambiamos de idea, cogimos una lancha-taxi que nos llevó hasta Ponte Rialto por el gran canal entre góndolas y lanchas. Callejando íbamos viendo escaparates de anticuarios y de

hermosas tiendas. Entrábamos en algunas y así hasta la *piazza*. En ella miles de turistas se agolpaban para tratar de ver su catedral. Un enorme crucero pasaba justo frente a la plaza. En un café y oyendo su música nos sentamos a descansar. A las 12.00 cogíamos el *vaporetto* de vuelta y por el gran canal navegábamos hasta nuestro hotel. Plácido y yo en uno de los costados observábamos absortos, olvidándonos del mucho calor las hermosísimas vistas que desde el mismo se veían y así hasta la estación de Ferrovía, donde nos encontramos a las 12,45. Nuestra guía estaba esperándonos y a las 13,00 horas nos condujo caminando nuevamente hasta la plaza de Roma, en uno de cuyos restaurantes comimos. Bebimos mucha agua, y tras la identificación de nuestras maletas, partíamos hacia Croacia en un nuevo autobús, conducido por nuestro chofer “Mierco”. El bus esloveno era regular.

Por autopista llegamos hasta Trieste, a cuya altura desaparecía la misma entrando en una carretera regular, bidireccional y de montaña. A eso de las 5.30 llegábamos a la frontera eslovena, próxima a Trieste. Cerca de la misma y entre montañas, una parada técnica. El tiempo había mejorado, no hacía tanto calor. La vegetación tenía un verdor casi negro, nada que ver con las llanuras del Veneto. A lo lejos se veían algunas alpacas de paja recogidas. Había llovido y el pavimento estaba mojado. A través de la ventanilla se observaban bosques de pinos y coníferas y algún huerto aislado. La carretera era todo curvas. Una hora después salíamos de Eslovenia y de la Comunidad Económica Europea y nos deteníamos en la frontera de la república de Croacia. Un país la décima parte de España ocupado por 4,5 millones de habitantes y cuya moneda, la kuna, equivale a la séptima parte de 1 euro.

La guía nos enseñaba frases en croata. Buenos días “Dobre dan”, buenas noches “Dobre vecher”, gracias “Hvala”, relataba como de la extensión de este país, 2/3 del mismo es continental, mientras que 1/3 era de islas. Existen 1.185 de ellas, pero sólo 66 están habitadas. El mar Adriático croata tenía una claridad, limpieza y transparencia, que hizo que nos enamoráramos de su hermosa costa. La temperatura era de 27°. La guía continuaba hablando sobre los inventos de este país, señalando la corbata y la estilográfica como los más notables.

Pronto entramos en autopista, poco tráfico y enseguida llegamos a la ciudad balneario de Opatija. A través de sus calles llegamos al hotel Ambassador, un magnífico establecimiento de 5 estrellas. Nos colocaron a todos en un ala del hotel a la que accedíamos bajando multitud de escaleras. Pronto nos reunimos en su comedor para la cena (tipo *self-service*). Don Juan tras la misma, nos invitó para escuchar la santa misa en el salón “Magnolia”. La noche era preciosa. En la piscina del hotel sonaba una orquesta. Algunos decidimos pasear, al mismo tiempo que charlábamos, por las calles de la ciudad. Finalmente, nuestra habitación y el descanso.

Día 13 de julio de 2008. El despertador no suena. José Antonio nos llama por el teléfono interior. El desayuno es rápido. A las 8.20 salimos hacia la península de Istria. El día es brumoso y con nubes. Tras unos kilómetros de ascensión en la montaña, damos la vuelta para coger otra carretera. El cambio de dirección no fue nada fácil. A través de nuestras ventanillas villas preciosas, vegetación verde muy frondosa, grandes helechos y curvas constantes. A lo lejos un mar tranquilo e islas. De repente un túnel largo y nuevo atravesaba las entrañas de la tierra. Al salir del mismo los verdes valles de la península de Istria. Pequeños cultivos en el monte y dispersos poblados. El viento soplaba moderadamente. No era el que los nativos conocen como “Bura”.



NAVE CENTRAL DE LA BASÍLICA DE SANTA EUFRASIA

Tras una hora y 15 minutos, la ciudad de Porec, rodamos hasta la estación de autobuses, donde nuestro guía local “Vito”, nos esperaba. Después de reunirnos, nos contó tanto la historia romana de la península de Istria, como su relación con el Reino de Venecia desde el s. XIII hasta el XVIII y también la historia de la última guerra de Yugoslavia, mientras nos dirigíamos a la catedral, “Basílica de Santa Eufrasia”, monumento que forma parte del patrimonio mundial de la UNESCO desde 1997. Construida en el primer siglo cristiano, se elevó en altura en el siglo VI para protegerla del mar. Pudimos admirar sus maravillosos mosaicos de la época bizantina, mientras unos sacerdotes celebraban la santa misa. Tras la visita, tuvimos 30 minutos libres para caminar por la calle principal, *decumanus*, hasta llegar a una plaza donde nos concentramos delante de su iglesia.



VISTA DE LA CIUDAD DE ROVINJ

Abandonando esta hermosa ciudad, bordeamos un fiordo donde la carretera se elevaba por la ladera de una montaña recubierta de tupida vegetación. En el trayecto, nuestra guía contaba la historia de nuestra siguiente visita: la ciudad de Rovinj. En el camino, burritos pastando. Finalmente, un puerto y la ciudad.

Conectada la isla de Rovinj en el siglo XVII a tierra firme, se nos mostraba como algo maravilloso. Nuestro autobús nos dejó en una plaza junto al puerto, de donde se observaba el campanario de la catedral de Santa Eufemia, que domina desde lo alto, símbolo del esplendor que vivió Rovinj bajo el dominio del Imperio de Venecia.

A través de callejuelas, escaleras y calles estrechas, llegamos a la catedral en cuyo atrio, la guía nos contó la historia de la santa nacida en Calcedonia. La bajada por la empinada calle de los maestros artesanos, toda una experiencia. Llegamos así al arco Balbi y nuevamente a nuestro autobús para dirigirnos hacia una casa rural donde teníamos concertada la comida. Al terminar, continuamos hacia Pula, la ciudad más grande de Istria y también una de las más antiguas de la costa adriática oriental, cuya fundación es debida a los Argonautas según Calímaco. A la sombra de una conífera, nuestro guía nos explicó la historia de la ciudad mientras al fondo, un magnífico anfiteatro muy bien conservado, nos esperaba. A nuestra espalda, una preciosa bahía con sus astilleros. Bajo un tórrido calor, visitamos el anfiteatro y sus sótanos con salas de exposición de restos arqueológicos romanos. Posteriormente una explicación en una maqueta de la ciudad junto al parque de Tito, continuando por la calle mayor o *decumanus* para ver la catedral, cuya mezcla de estilos arquitectónicos sorprendía. Tras visitar exteriormente el ayuntamiento construido en el antiguo templo de Diana y el bien conservado templo de César, seguimos por *decumanus* que, curiosamente, no era recta y revisamos el antiguo ayuntamiento para finalmente acabar en el arco a los héroes muertos en batalla junto a los romanos de la familia "Sergio", mandado erigir por una de sus mujeres.

A través de un parque llegamos a nuestro autobús (eran las 18.30), y tras hora y media de viaje volvimos a nuestro hotel en Opatija, para tras la cena, el descanso reparador. Una pequeña tormenta de relámpagos y truenos con escasa lluvia en el mar Adriático nos acompañó en la noche.

14 de julio de 2008. A las 6.00 de la mañana estábamos en pie, la tormenta parecía haber pasado. Una hora después, subidos en nuestro autobús iniciábamos nuestro camino hacia el interior para visitar el parque de Plitvice. Dejamos Opatija dirigiéndonos hacia las montañas más altas de Croacia. Túneles, bosques, autopista, montañas, lluvia y niebla que parecía sujetarse en la copa de los árboles. Abandonamos la primera autopista y cogimos una segunda. Arreciaba la lluvia, el autobús iba en silencio. A las 9.30 salimos de la autopista y tras una parada reiniciábamos nuestro camino hacia los lagos que se encontraban a una hora aproximada de autobús. Pasamos un pueblo cuyas casas tenían huellas de la guerra. Los disparos se observaban por todas las fachadas. Una carretera en obras, aldeas, casas de madera, algunas reconstruidas. Todo el paisaje nos hablaba de una economía de subsistencia, de la realidad croata y de lo que había sido lo que ellos llamaban la "guerra patria".

El Parque Nacional de los Lagos de Plitvice está situado en la región de Lika, un paraje donde se alternan lagos, cascadas y manantiales de espectacular belleza. Esta región fue declarada Parque Nacional ya en 1949, y catalogada en el Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1979, con una ampliación en 2000. La zona que visitamos se encuentra en el centro del parque, son 8 km² de valle poblado de bosques, donde la hidrografía ha conformado un paisaje formado por 16 lagos de diferente altitud, comunicados por 92 cataratas y cascadas. La visita se realizó a pie a través de senderos y puentes de madera, caminando unos 4 km. Finalmente los lagos más grandes los cruzamos en silenciosas barcas. Un tren eléctrico nos devolvió hasta la entrada. A las 14.30

finalizó nuestra visita y tras nuevamente reanudar nuestra marcha y a unos 20 km de los lagos nos detuvimos a comer. Por la tarde, un paisaje rocoso nos acompañaba, que pronto se convirtió en una tierra de vid y cultivos frutales. Entrábamos en la Dalmacia y nos dirigíamos hacia la ciudad de Zadar, adonde llegamos hacia las 18.30. Pronto identificamos nuestro hotel, el Kolovare, como ya era habitual, se entregaron los pasaportes, hubo reparto de habitaciones y algunos, como era temprano, decidimos conocer algo del nuevo lugar. Hacia las 20.30, volvimos para cenar, una pequeña charla y de nuevo el descanso.

15 de julio de 2008. Despertar a las 7.30. Una hora y media después partíamos para nuestro recorrido. Pablo llevaba una enorme mochila, y para comprobar que no era mucho lo que pesaba, me la entregó diciéndome "Cógela, cógela". "¿Pesa mucho? ¿Qué te parece?" El termómetro del autobús marcaba 19°. Zadar, antigua capital de Dalmacia, situada en un promontorio que domina el Adriático, contiene varias y hermosas construcciones que fuimos visitando: la iglesia de San Francisco, del siglo XVII; la iglesia de San Donato, con aspecto de castillo y planta circular, del siglo IX y que fue construida sobre las ruinas de un foro romano; un palacio episcopal del Renacimiento y la catedral románica de San Anastasio, que es la iglesia más grande del país.

Un paseo por el foro romano, destruido por el terremoto del siglo VI y nuestra imaginación viajó hasta el templo de Júpiter en él construido. Atravesando la plaza la iglesia de Santa María. Caminando por la calle mayor llegamos a la iglesia barroca de San Simón donde se conserva el relicario del santo. Hecho en 1380 para la reina Isabel de Hungría con 250 kg de plata, actualmente lo sostienen ángeles de bronce, cuyo metal fue obtenido de cañones turcos. El interior de la iglesia era bello y estaba vigilado por un croata cuyo carácter era algo agrio. Al salir llegamos a una plaza donde una hermosa columna traída del foro la enorgullecía. Visitamos la plaza de los cinco pozos y la muralla medieval que defendió la ciudad de los ataques turcos hasta en 25 veces.

Visitamos a continuación los órganos, construcción maravillosa y escuchamos sus múltiples sonidos. Sentados en sus escalinatas veíamos el mar transparente y los barcos atravesando a las islas cercanas. Una visita al museo de arte sacro de la iglesia de Santa María, lleno de reliquias e iconos maravillosos, un recorrido por sus distintas salas y la contemplación de pinturas de Carpaccio fue toda una delicia.

Tras un paseo, la comida en Jadera. El menú, algo de pescado. Un café en una terraza y tras el descanso, compras y visita de tiendas. A las 20.00 horas estábamos todos en el hotel (el de las bañeras y duchas altas), para cenar.

Día 16 de julio de 2008. Despertar a las 6.30 para partir a las 7.45 hacia Split. Rodábamos por "la Magistrala", carretera de la costa. Caminábamos hacia el sur y a nuestra derecha observábamos la costa con vegetación hasta la orilla, sin playas arenosas, tras las playas rocosas, un canal marino y en la costa opuesta islas, unas con vegetación y otras sin ella. En el lado izquierdo, los pinos a veces eran altos y otras con copas de sombrilla y de repente, un lago de agua dulce de unas 30 hectáreas de superficie. La música popular "clapa" sonaba por los altavoces del autobús.

Atravesamos el canal de San Antonio y llegamos a Sibenski patrimonio Mundial de la Humanidad desde el año 2000 gracias a su preciosa catedral, de Santiago. La ciudad antigua, de calles estrechas y paredes de piedra, fortificaciones y monumentos, que se levanta sobre un promontorio, humilde pero hermosa, se adentra en las aguas del Adriático.





CATEDRAL DE SANTIAGO

Situada a 90 kilómetros al norte de Split, está bañada por el tramo final del río Krka. La fortaleza veneciana destacaba sobre el resto de las construcciones. Nuestra guía, Vivian nos esperaba en la estación de autobuses a la orilla del canal. Una estatua de un rey croata presidía la entrada al parque por el que caminábamos. Por doquier se observaban recuerdos de cuando la ciudad perteneció a la República de Venecia. En este lugar, dominado en otros tiempos por los austriacos, vivió también Napoleón. Vimos la iglesia de San Francisco, el barrio antiguo de la ciudad, la iglesia serbo-ortodoxa de San Sebastián en la que no pudimos entrar, la iglesia de San Juan, con reloj turco automático y con una hermosísima balaustrada y por calles estrechas y medievales llegamos hasta la Catedral de Santiago, también conocida como de San Jacobo o de San Jaime, de estilo gótico y renacentista y que fue construida entre los siglos xv y xvi. Su interior es simplemente espectacular por sus altísimos techos, su pulcra arquitectura y decoración. En el altar mayor, una urna de plata con la piedad de San Cristóbal. El baptisterio renacentista y el rosetón de mil colores era maravilloso. Como anécdota, las puertas y las paredes de la catedral presentaban impactos de balas; la guía preguntaba por el posible referéndum vasco. Alguien le contestó adecuadamente. A las 12 partíamos hasta nuestro próximo destino: Trogir.



VISTA AÉREA DE TROGIR

Nos adentramos en las colinas y de pronto, al coronar un pequeño puerto de montaña como a vista de pájaro, apareció la maravillosa ciudad de Trogir con las islas que la rodeaban.

Como siempre, llegamos a la estación de autobuses donde nuestra guía, Susana nos esperaba. Tras cruzar un canal y junto a la puerta norte de la ciudad, nos reagrupábamos mientras el canto de las chicharras era cada vez más intenso. Se trataba de una ciudad veneciana. La planta ortogonal de este asentamiento isleño data del periodo helénico y fue posteriormente embellecido por los sucesivos regidores con agradables edificios públicos y domésticos, así como fortificaciones. Sus bellas iglesias románicas se ven complementadas por sobresalientes edificios renacentistas y barrocos del periodo veneciano. Nos dirigimos hacia la catedral, principal construcción de Trogir dedicada a San Lorenzo, cuya entrada oeste es una obra maestra de Radovan, la más destacada obra del estilo románico-gótico en Croacia.

Tras visitar el pórtico de la catedral, una autentica joya románica y cruzando una plaza bajo el sol abrasador, llegamos al foro romano, sitio del tribunal público donde un relieve con la justicia sobresalía de todo el conjunto. El techo, decorado con pinturas, era espectacular. Tras un paseo por sus estrechas calles, contemplando los palacios de la antigua nobleza, llegamos hasta las murallas con sus dos fortalezas que protegían a la ciudad de los ataques turcos. En las orillas del paseo, barcos fantásticos se encontraban atracados en las mismas. La comida con carne típica de Dalmacia en un céntrico restaurante, sirvió para recuperar las fuerzas. Tras la misma, partimos a recorrer nuevamente el casco antiguo y realizar algunas compras.

A eso de las 18.00 partíamos hacia Split, adonde llegaríamos una hora después. Nuestro nuevo hotel, el President, nos acogía con cariño y a las 20.00 horas nos proporcionaba la cena, y tras la misma una charla que dio paso al descanso.



PALACIO DE DIOCLESIANO. Split

Día 17 de julio de 2008. El despertar a las 6.45. Una hora después partíamos a conocer la ciudad de Split, capital de Dalmacia y la segunda ciudad de Croacia. Situada en una bahía bordeada de islas y a los pies de los macizos Kozjak y Mosor, este emplazamiento fue elegido por el emperador Diocleciano, oriundo del lugar, para fijar su residencia al abdicar en el año 305. Ese fue el comienzo de esta ciudad que se alzó alrededor del palacio fortificado, construido para su retiro, a 10 km de Salona, la capital de la Dalmacia romana. Entramos por la puerta norte o puerta de oro, que vigilaba una enorme estatua. Recorrimos sus plazas, sus calles, admiramos el mausoleo de Diocleciano, sus columnas de granito rojo traído de Egipto y entramos en la catedral, donde las bellísimas columnas de pórfido con capiteles sobre capiteles, sus puertas talladas en madera de nogal del siglo XIII, y la espectacular sillería del coro, no dejaban de impresionarnos una y otra vez.

Las sorpresas nos aguardaban tras cualquier esquina de las estrechas calles del centro. Un palacio gótico o renacentista, unas escaleras para acceder a galerías subterráneas, un portal romano o, incluso, una esfinge egipcia. Todo es monumental en Split y vale la pena tirar el mapa en la primera papelera y, guía en mano, perderse entre la gente igual que las murallas se pierden con las casas y las casas con las murallas. Cualquier rincón es bueno para plantar una terraza, entre una fachada vienesa, una columnata romana y un palacete veneciano. Aquí también visitas la ciudad sentado tomando un café, como nosotros hicimos en el paseo marítimo. Remodelado con mucho gusto, disfrutando de una espléndida vista de la bahía.

A las 13.00 horas nos reagrupamos para ir hacia el restaurante. El menú pasta con queso y pasta con carne. Dos horas después, emprendíamos el camino hacia Dubrovnik. Tras cruzar la frontera de Bosnia nos detuvimos en un supermercado de la ciudad de Neum, de donde partíamos para nuevamente cruzar la frontera bosnia y volver a entrar en Croacia. Una hora más tarde llegamos a nuestro destino y nuestro hotel, el Gran Hotel Park.



VISTA DE LAS FORTIFICACIONES DE DUBROVNIK

Día 18 de julio de 2008. A las 9.00 partíamos a conocer la preciosa ciudad en la que nos hospedábamos. Llegamos a la puerta Pile, donde nuestra encantadora y amable guía Ana nos esperaba. La ciudad está circundada por una imponente muralla de casi dos kilómetros, construida fundamentalmente en el siglo XIV y que constituía un eficaz baluarte defensivo. Hoy es posible caminar por el adarve de la fortificación (que alcanza en algunos puntos una altura de 25 metros). Atravesamos su soberbio puente de piedra descubriendo la fuente de Onofrio y a partir de aquí, palacios bellísimos de increíble factura, iglesias y monasterios pertenecientes a distintas órdenes religiosas –además de una sinagoga en el barrio judío, una mezquita y una iglesia ortodoxa– plazas y calles flanqueadas por hermosos edificios, como el palacio Sponza, levantado en el siglo XIV durante la dominación veneciana; la catedral, la calle central de Placa y el palacio de los Rectores, construido en el siglo XV, donde asombran el delicado trabajo de los capiteles de las columnas y el atrio, en el que se celebran conciertos nocturnos durante el festival de verano.

Encontramos elementos dignos de admiración en cada esquina. La escalinata barroca que conduce a la iglesia de los jesuitas es una copia, en pequeña escala, de la que existe en la plaza de España de Roma. El monasterio de los franciscanos posee un pacífico jardín, que invita a pasear en silencio, y una de las farmacias más antiguas de Europa, donde contemplamos tarros de farmacopea anteriores al siglo XVII y se hacían cremas de “rosa mosqueta”. Luego, paseando por la calle vimos decenas de lugares donde hacer un alto en el camino ante un helado o un café mientras seguíamos descubriendo detalles de la singular arquitectura.

Tras nuestra comida, un paseo en barco por los alrededores de la muralla; más tarde bordeamos una isla (la de los nudistas), para regresar al puerto a las 16.30.

Después de la cena decidimos dar un paseo por la bahía donde el hotel se encontraba; la luna nueva, la noche y la bahía eran de ensueño.

Día 19 de julio de 2008. Sobre las 9.00 de la mañana partíamos hacia la República de Montenegro, a cuya frontera llegamos una hora más tarde.

Una hora más tarde aún no habíamos conseguido alcanzar la frontera de Montenegro. Los letreros y los anuncios estaban en cirílico. Tras cruzarla, llegamos relativamente pronto a la Bahía de Kotor (*Boka Kotorska*, en serbio), quizá el mayor tesoro natural tanto de Montenegro como de la costa dalmata. El agua del Adriático se interna en un fiordo rodeado de montañas durante 28 kilómetros y por un momento me recordó emotivamente a Noruega.

Nuestra guía esperaba al lado del puerto deportivo y cerca de las murallas en cuya base un mercado de alimentos, frutas, pescados, carnes y telas multicolores servía de paso hasta la puerta que daba acceso al interior de la ciudad.

Proclamada por la UNESCO en 1979 como Patrimonio de la Humanidad, está rodeada de cuatro kilómetros y medio de muralla que asciende por el monte, llevando siglos guardando a esta pequeña ciudad, la cual conserva muchos rasgos que dejan entrever la influencia que en ella ejerció Venecia durante tres siglos (1420-1797). Cattaro, que así la llamaban los italianos porque sus fundadores fueron los enigmáticos cátares, no sólo está protegida por sus muros, sino por una fortaleza que la vigila a trescientos metros de altura, en plena montaña. Para ascender a lo más alto del fuerte medieval, hay que superar sus más de 1500 escalones que serpentean el monte dejando la ciudad justo a sus pies.

Por la puerta de la muralla que mira al puerto, penetramos a la pequeña ciudad de Kotor, con sus calles estrechas y sinuosas, que conservan el trazado de los tiempos medievales. Un gran número de construcciones romano-bizantinas, góticas y renacentistas (catedral, iglesias, palacios) son testimonio de un pasado medieval que se desarrolló entre Bizancio y Roma, entre los Balcanes y Europa occidental. Hoy Kotor exhibe con orgullo en balcones y muros su precioso estandarte, recordando que son una República Independiente. Una anécdota. La guía comentaba que los montenegrinos siempre estaban de fiesta.

Al acabar nuestra visita nos dirigimos a comer a Budva, en un restaurante al lado de una de sus playas. Tras la comida y a pesar del calor, visitamos el casco antiguo que se encuentra asentado sobre una pequeña península y es un gran tesoro de la herencia del país. Totalmente cruzado por estrechas callejuelas y plazas que dan pie a famosos edificios, como la iglesia de S. Trojica, y las iglesias de St. Ivan, St. Bogorodica y St. Sava. Algunos de estos edificios albergaban eventos culturales.

En el casco antiguo, o también conocido como Stari Grad, hay numerosas tiendas, cafés, restaurantes y galerías de arte donde los turistas pueden disfrutar de lo mejor de Europa en la costa del Adriático. Admiramos la enorme campana, símbolo de la ciudad, vimos los restos de las termas y necrópolis de cinco siglos antes de Cristo y finalmente, atravesando un parque, retomamos nuestro autobús que nos llevó hasta el

fiordo de Kotor que atravesamos en ferry. Y así nuevamente desandábamos el camino de la mañana. A las 20.15 avistábamos los tejados de la ciudad de Dubrovnik y su península. Ya cenados decidimos volver a recorrer la bahía que el día anterior habíamos visitado.

20 de julio de 2008. A las 8.15 dejábamos nuestras maletas en una habitación del hotel dirigiéndonos de visita nuevamente a Dubrovnik, para recorrer sus hermosas calles y comprar los últimos regalos. Ese día había llegado un crucero. Caminamos por el puerto hasta su espigón y nos sentamos mientras veíamos el desembarque del gran barco. Algunos recorrieron la muralla.

A las 13.30 teníamos nuestra comida en el hotel, y tras ella, en un salón junto a la piscina, nos volvió a reunir D. Juan para escuchar la santa misa.

Al acabar la misma y antes de recoger nuestras maletas, el grupo se hizo una foto para, a las 17.00 horas, dirigirnos hacia el aeropuerto. Por la carretera de la montaña, al volver la vista, veíamos el verde mar Adriático y la última vista de Dubrovnik. La guía y el chofer nos dijeron adiós y tras el embarque en el aeropuerto, y aunque a unos les habían dado los billetes hasta Sevilla y a otros no, comenzó nuestro regreso vía Madrid. Nuestro vuelo retrasado casi no enlaza con el vuelo de Sevilla. Todos recordamos nuestras prisas en el aeropuerto internacional de Barajas. Finalmente, a eso de las 0.30 llegábamos a Sevilla. Muchas maletas no estaban con nosotros. El viaje había concluido hasta la próxima vez.

FOTOS DEL AUTOR



GRUPO DE LOS AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA, EN CROACIA

NOTICIAS Y AVISOS

NOTICIAS, AVISOS Y CONVOCATORIAS

q p

AVANCE SOBRE EL PRÓXIMO LIBRO DE RELIEVES IBÉRICOS E IBERORROMANOS DE *VRSO* (Osuna, Sevilla)

SON varios los años dedicados a la investigación de la antigua *Vrso*, con entusiasmo renovado e interés especial en los relieves ibéricos e iberorromanos aparecidos en los siglos anteriores a las excavaciones de los franceses y lógicamente durante los albores del siglo xx, cuando Arthur Engel adquiere algunas colecciones privadas y en 1903 inicia los trabajos arqueológicos acompañado por Pierre Paris, en el lugar de la antigua muralla. Es debido a ello, que tras un tiempo dilatado verá a la luz en los próximos meses un estudio que compila todos y cada uno de estos significativos exponentes iconográficos repartidos hoy por museos españoles y extranjeros. A través de las páginas del libro que se está gestando, se pretende recrear el ambiente sagrado y funerario de los moradores de la antigua Osuna, gracias al detenido análisis de cada una de las piezas relivarias que se incluyen en la obra. Por tanto, de trascendental importancia sería disponer del mayor número de recursos para dibujar de un modo preciso

y certero aquel episodio de esta localidad, por lo que es a través de estas líneas, cuando me atrevo a solicitar la colaboración de todos aquellos que quieran contribuir a este esfuerzo de reconstrucción histórica con documentos escritos, fotografías de la época, dibujos heredados, esculturas o relieves antiguos en piedra, que siempre que lo deseen podrán remitir testimonios o copias por correo postal a ISABEL LÓPEZ GARCÍA, Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario de Teatinos s/n, 29071 Málaga o vía e-mail a milopez@uma.es. Sin duda se garantizará la privacidad y confidencialidad de la información facilitada y sólo en aquellos casos concretos en que los remitentes deseen que conste su nombre en la obra y así lo manifesten, serán incluidos de justo y buen grado. Agradecida, ISABEL LÓPEZ.

q p

FE DE ERRATAS DE CUADERNOS DE LOS AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA, 9, DICIEMBRE DE 2007

Pág. 28. El pie de la figura debería ser el siguiente:
«SECUENCIA DEL DESARROLLO VITAL DE UN SILO Y RELLENO FINAL
CON DESECHOS CERÁMICOS (SEGÚN E. PONS, 1998).»